

perfilar con su excelente presentación la verdadera formación intelectual de Belluga.

Javier Guillamón  
Universidad de Murcia

**Martin, Jean-Clément**, *La Vendée et la Révolution. Accepter la mémoire pour écrire l'histoire*, Paris, Perrin, 2007. 285 pp. ISBN: 9782262025977. 8,50€.

Introduction, pp. 7-18. 1. Pour une typologie des «événements», pp. 19-39. 2. La Révolution française et la figure de l'ennemi, pp. 40-60. 3. À propos du «génocide vendéen», pp. 61-85. 4. Les cas de Turreau et des colonnes infernales, pp. 86-107. 5. La «guerre civile»: une notion explicative en histoire?, pp. 108-133. 6. Sortir de la guerre civile?, pp. 134-156. 7. Les défaites fondatrices, les exigences des martyrs, l'unité de la Vendée et de la Révolution, pp. 157-176. 8. Royalistes et contre-révolutionnaires face au coup d'État de Brumaire, pp. 177-199. 9. Histoire, mémoire et oubli, pp. 200-231. Notes, pp. 233-278. Index, pp. 279-283. Table, p. 285.

Los árboles de la memoria no nos dejan ver el bosque de nuestra historia, podríamos decir para comenzar. Y es que la memoria no es un espacio conflictivo sólo en unos territorios y plácida y sin problemas en los demás. La memoria es un fardo que en ocasiones puede llevarse con cierta comodidad –nunca con facilidad–, y en otras arrastra al portador hasta el barranco más cercano, donde lo deja malparado y magullado, pero siempre unido a él. En buena parte, la tarea de la historia como disciplina y como forma de conocimiento es la de tratar de descargar el potencial de arrastre a los múltiples barrancos que jalonan el camino, teniendo en cuenta que el saco de la memoria no es uno, sino muchos y que, por tanto, pueden acabar arrastrando a diversos agujeros. Un proceso así es el que se desarrolla en buena parte de lo que todavía son las unidades de medida de la historia, las naciones. Todas, más o menos intensamente, han de enfrentarse a sucesivas pruebas mediante las cuales hacer frente a su propio pasado. Es más, en las últimas décadas, la propia idea de una memoria nacional ha saltado en pedazos ante la diversificación de puntos de vista y la legitimidad con que todos y cada uno de ellos han buscado afirmar sus posturas. El desmigajamiento también es memorial, pues en todos los grupos humanos se reivindica una memoria propia, identitaria e identificadora frente al resto. No hay que ver en ello un proceso negativo, pues la mayoría de las memorias existentes pueden convivir, pero sí es verdad que hay otras caracterizadas por su incompatibilidad. En todos los casos, la historia es el argumento que se esgrime para hacer oficial, es decir, única, cada una de las memorias existentes, cada una en su ámbito propio. El problema es que la suma de muchos elementos únicos no es la armonía, especialmente en aquellos que aspiran a la totalidad. De ahí en parte el conflicto

[MyC, 12, 2009, 295-369]

en torno a la memoria, universal en la medida en que afecta a las relaciones entre los seres humanos; y permanente, porque la historia no se detiene y acumula recuerdos sin fin.

En esa tesis se encuentra también Francia, y en este libro, siguiendo un camino muy característico de nuestro tiempo, reúne una suma de parte de lo que previamente había publicado su autor entre 1999 y 2003. Como señala en la introducción, la reunión de textos se justifica por la convicción de que “l’histoire doit se faire dans toutes les dimensions possibles à partir d’un champ précis, travaillé inlassablement”, dentro de una tradición francesa que exige “de l’historien qu’il apporte un tableau exhaustif d’un épisode, dont il devient le spécialiste” (p. 8). Es el caso, con toda probabilidad, del profesor Martin, especialista en una faceta de esa memoria problemática, la relacionada con la Vendée, uno de los episodios de la revolución francesa que, pese a su lejanía (hace ya 220 años de su inicio), mantiene la capacidad de generar controversia en torno a su memoria. Pero más allá del caso concreto, defiende también la necesidad de apreciar en el trabajo historiográfico las pautas teóricas y metodológicas necesarias y su aplicación a casos concretos: “Sans problématique générale et sans confrontation aux questions vives de chaque période, l’histoire n’est qu’anecdote et chronique” (p. 10). Es preciso reexaminar las cuestiones del pasado a la luz de las preguntas que en cada momento se plantean desde la memoria colectiva y, en este caso, focalizando la atención hacia la violencia o la guerra civil. Y en esa tarea resalta la labor del historiador, encargado de desvelar los sedimentos de la memoria pero no desde la seguridad de quien establece principios, sino con la certeza de que los cambios seguirán teniendo lugar en la percepción de los acontecimientos. En este contexto, la memoria juega un papel importante, especialmente en lo que toca a la Vendée.

De entrada, reivindica el acontecimiento como elemento que debe ser tenido en cuenta en la explicación histórica, saltando por encima de varias décadas de menosprecio hacia un término y un contenido que llegó a encarnar todos los males de la disciplina. Y lo reivindica incidiendo en el componente de ruptura que encierra en un contexto particular. No todo hecho es acontecimiento, por tanto, pues para serlo debe inscribirse en un contexto de sentido que permita resaltar su particularidad, su capacidad de ruptura con lo existente. El considerar algo como un acontecimiento implica una decisión del grupo o del individuo y, por tanto, proporciona claves para entender al individuo o grupo que lo propone como tal. En este sentido, la guerra de la Vendée es un acontecimiento, pues “elle modifie l’histoire d’une région et du pays, où elle introduit de nouveaux repères politiques, au rebours des autres insurrections contre-révolutionnaires populaires” (p. 24). Hay por tanto una gradación de los acontecimientos y los hay a los que se añade el “histórico” como elemento distintivo que incluye, además de su capacidad de ruptura del

marco en el que tiene lugar, la reconfiguración de las modalidades de percepción a escala universal, uniendo ruptura, contexto e interpretación. En este sentido, la Vendée sería un acontecimiento histórico por encima de otras rebeliones que tuvieron lugar en Francia desde el comienzo de la revolución. En este sentido, la Vendée no sería un mero lugar de enfrentamiento, sino “le noeud d’un système explicatif qui entraîne la Révolution dans une orientation violente et fige des identités politiques –dont notre pays n’est pas sorti” (p. 27). Esta oposición, este dualismo Francia/Vendée estaría detrás del carácter histórico de este acontecimiento y por tanto la coyuntura que llevó a su creación es más importante que las causas concretas que lo desencadenaron, porque es el aporte interpretativo que supone el que queda como elemento distintivo. En definitiva, el recurso al regreso al acontecimiento no es nostalgia, sino la posibilidad de repensar hechos que implicaron cambios enormes. Y este es el caso de la Vendée que estudia en este libro, convertida en “laboratoire universel de l’opposition à la Révolution” (35). No se trata tanto de explicar los hechos que configuran el acontecimiento, sino de mostrar los cambios interpretativos que hacen de lo ocurrido a partir de 1793 algo significativamente diferente y de una permanente actualidad desde ese momento hasta nuestros días, dada su funcionalidad y flexibilidad interpretativa. En este sentido, y a diferencia de la consideración desdeñosa del acontecimiento como el rescoldo de la ciencia, pasaría a ser la materia privilegiada de la historia, que debe establecer una distancia crítica entre el acontecimiento mismo y los discursos elaborados en torno a él y proponer un marco interpretativo. Todo ello, entre otros efectos, llevaría a resaltar el primado de la acción humana.

A partir de este planteamiento global, los estudios reunidos en este libro afrontan aspectos que tienen que ver con la interpretación que la Vendée ha provocado desde su aparición factual hasta convertirlo en acontecimiento. Así, se examina el uso interpretativo de la categorización amigo/enemigo (formulada conceptualmente por Carl Schmitt), pues implicaba una comprensión global de la época, en la que la figura del enemigo implicaba una visión de todo aquello que se rechazaba y, por tanto, la justificación de su destrucción como elemento irrecuperable y un recurso a la violencia como instrumento legítimo de la acción política. Esta profunda reformulación de principios estaría detrás de la importancia histórica del acontecimiento “Vendée”, que vendría, por tanto, de su carácter inaugural a la hora de formular este dualismo que bebió también de los enfrentamientos y divisiones previas, y que convirtió en una guerra civil europea el choque de principios iniciado con la revolución de 1789. En este sentido, otro de los capítulos se pregunta por la capacidad explicativa del concepto de guerra civil, que considera vinculado al nacimiento de naciones en el siglo XVIII, pues sin ellas no tiene sentido: “Il faut que les adversaires participent du même ensemble pour

que leur lutte «intestine» soit bien «guerre civile»” (p. 114). Por eso, usar el concepto guerra civil implicaría una voluntad de explicación, más que una descripción. De ahí que hablar de ella para definir la Vendée implicaría la asunción por parte de las autoridades de la república de su carácter unitario y definido, de la posición preeminente de la nación y de su indivisibilidad y, por tanto, la consideración de los sublevados como enemigos de la nación, aún peores incluso que los enemigos exteriores, porque rechazarían la nueva fraternidad humana que se pretendía construir a partir de los principios revolucionarios. Voluntariamente excluidos de ella, el poder estaba perfectamente legitimado para eliminar, mediante la violencia, a quienes no formaban parte de la nueva humanidad. Desde el punto de vista contrario, las posiciones eran idénticas y la justificación de la violencia, la misma. Pero es que además, sobre este sustrato político e ideológico y sobre las prácticas concretas de guerra civil, siguieron actuando principios como la revancha, la ambición, la envidia, etc. que dieron alcance global a enfrentamientos particulares y locales, en todo lo cual se mostraba la dificultad del poder estatal para hacerse con el control de la violencia legítima. De hecho, estos factores mostrarían la importancia de las acciones individuales, la presencia de divisiones en torno a figuras concretas que servirían como catalizadores de corrientes en el seno de los grandes grupos duales en torno a los cuales se canalizaba el enfrentamiento. Divididos en múltiples grupos, cada una de las dos partes mostraría su capacidad de entendimiento parcial a partir de la acción libre de los individuos, traducida, como en el caso de la Vendée, en el tratado de La Jaunaie de 1795. En definitiva mostraría que “l’histoire s’opère par des choix et non par des déterminismes ou des fatalités” (p. 156).

Hemos visto el componente teórico en la explicación de la historia, aplicado en este caso a la Vendée, pero nos queda su aplicación práctica, canalizada en la continuidad memorial. De ahí la necesidad de afrontar el capítulo dedicado a la historia, la memoria y el olvido con el que se cierra el libro y que parte de la revitalización de la reflexión en el ámbito historiográfico. En este contexto y en la línea de otras preocupaciones similares, resalta el momento memorial en el que nos hallamos, síntoma de incertidumbre, lo que ha afectado de manera muy directa a la historia disciplinar: “l’histoire s’écrit pour un futur imprévisible dans un présent dépourvu de repères, tandis que, du passé, ouvert à diverses réécritures, tout est devenu commémorable et «patrimonialisable», ruinant définitivement la moindre illusion sur le pouvoir de changer le monde autour d’un projet fondateur” (p. 203). El papel del historiador, por tanto, se vería reducido en un contexto en el que la reivindicación de la memoria implicaría la dicotomía entre una operación intelectual y una práctica social, entre demostración y convicción, entre crítica y debate de los mitos, oralidad y repetición. No es extraño que en ese proceso dicotómico se tienda a considerar la historia disciplinar como oficial y de izquierdas y lo

memorial como anecdótico, la historia menuda, y de derechas. Y pese a ello, la historia disciplinar debe estar atenta a lo memorial por muy deformador que sea y aunque no sea su primera opción a la hora de analizar el pasado, pues también forma parte de su objeto de estudio. De hecho, la gran diferencia entre memoria e historia es precisamente la capacidad de racionalización y crítica, el debate, central en la disciplina y amenazador en lo memorial por lo que tiene de creencia y convicción. El problema es que ambas percepciones del pasado se encuentran en cada individuo y forman parte de la vida social, y la cuestión está en diferenciarlas con claridad a la hora de transmitir-las, de proporcionar un relato, una narración, es decir, de gestionar los elementos con los que estos se construyen. Y es en este nivel en el que tiene todo su sentido hablar del olvido como factor clave en el proceso de construcción de la historia y de la memoria.

¿Cómo concreta J.-C. Martin estas reflexiones en el ámbito vendeano? A través de algunos acontecimientos y sus interpretaciones historiográficas y memoriales, como el debate sobre el “genocidio vendeano” de los años ochenta del siglo XX. A partir de él, extrae una enseñanza sobre la posición de la historia y los historiadores en la sociedad francesa, mostrando el papel arbitral de los medios de comunicación en el debate científico y la incompreensión entre la investigación y las demandas sociales. La consideración de la Vendée como un genocidio llevado a cabo por los revolucionarios –equiparable al nazi– se inscribió en una creciente oleada de publicaciones críticas hacia la propia revolución que aprovechaban de paso para cuestionar una supuesta historia oficial, académica, por la conspiración de silencio en torno a esta cuestión y el valor positivo de la memoria como salvaguarda de un pasado pervertido por esa historia maligna. Eso llevó, por ejemplo, a una atención creciente hacia el número de los muertos, sólo que en muchos casos la revisión de estas cuestiones no partía de lo que forma parte del centro de la profesión histórica, como es el respeto a las reglas de la profesión: metodología homologable, disposición al debate de las propuestas presentadas y capacidad para asumir las críticas. La introducción de los medios de comunicación como elementos arbitrales en el proceso implicó la supeditación de los principios de validación profesional a criterios de difusión y popularidad que hicieron, por ejemplo, que el debate sobre el concepto clave de genocidio, quedara obviado pese a la utilidad que su uso pudiera tener. De alguna manera, esta visión de los hechos conllevaría la lectura orientada del pasado con una finalidad memorial, como implica lo que el autor denomina la derrotas fundacionales como fundamento de una identidad, en este caso vendeana. Esta reescritura de la historia, exaltando la victoria de los derrotados en 1793-94 mediante la recuperación de la memoria y la crítica de la visión histórica, atacada como falseadora, vendría a asentar posiciones ideológicas muy diversas a partir de la reinterpretación de unos hechos cada vez más lejanos en el

tiempo, pero siempre útiles como fundamento de posiciones presentes. Otra consecuencia de ello es la dificultad para el análisis de hechos o personas convertidos más en la encarnación sublimada de principios que en objetos de análisis histórico, como lo pone de manifiesto el caso del general Turreau, conservado en la memoria contra-revolucionaria como el verdugo en el que confluía la perversidad de la revolución. Esto plantea la cuestión de la responsabilidad histórica y, sobre todo, el problema de la violencia como característica o como producto ideológico y su interpretación como legitimación de posiciones memoriales.

En definitiva, el gran valor de este libro no está solamente en el caso que trata, sino en la forma en que aborda la revisión del pasado, introduciendo la complejidad como factor de análisis y rechazando las simplificaciones de todo tipo al considerarlas una limitación para la comprensión. En este sentido, el alcance de sus propuestas va mucho más allá de los especialistas en la Vendée o incluso de los movimientos contra-revolucionarios, para plantear marcos teóricos que son aplicables a muchos otros fenómenos históricos. Más que cercar un territorio de investigación, lo que hace es abrir una puerta a nuevas miradas y, por tanto, a enriquecer las posibilidades de conocimiento del pasado.

Jean-Clément Martin es profesor en la Universidad de París I-Sorbonne. Entre sus muchas publicaciones destacan: *Blancs et bleus dans la Vendée déchirée* (1986); *La Vendée et la France* (1987); *La Vendée de la mémoire (1800-1980)* (1989); *La France en Révolution, 1789-1799* (1990; 2ª ed.: 2004); *Révolution et contre-révolution en France, 1789-1989: les rouages de l'histoire* (1996); *Contre-Révolution, Révolution et nation, France 1789-1799* (1998); *Violence et Révolution: essai sur la naissance d'un mythe national* (2006); *La révolte brisée: femmes dans la Révolution franc, aise et l'Empire* (2008).

Francisco Javier Caspistegui  
Universidad de Navarra

**Herzog, Tamar**, *Vecinos y extranjeros. Hacerse español en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza, 2006. 400 pp. ISBN: 84-206-4794-2.

El libro que comentamos es la versión española de *Defining nations. Immigrants and Citizens in Early Modern Spain and Spanish America*, publicado por Tamar Herzog en 2003. En él, su autora aborda un tema de indudable actualidad con la profundidad y el rigor a que nos tiene acostumbrados.

En cierto modo, la inserción del individuo en la sociedad es un tema omnipresente, pero no ha merecido suficiente atención en sí mismo. Quizá aquí haya que resaltar uno de los rasgos más destacados de la obra: Tamar Herzog transita por territorios muchas veces recorridos, pero con una mirada nueva es capaz de detectar matices que hasta ahora no habían sido advertidos, o que incluso habían dado lugar a interpretaciones incorrectas. Junto a ello, la autora tiene una visión global del ámbito hispánico, a una y otra orilla del Atlántico, lo que le permite comprender a fondo la verdadera naturaleza del

[MyC, 12, 2009, 295-369]